

Imaginario social y turismo: la emergencia de una tensión entre el poblador y el visitante en la comunidad de Malinalco.

ISMAEL COLÍN MAR*

Resumen

Este escrito aborda las tensiones que se manifiestan en el sector turístico cuando los visitantes llegan a espacios territoriales ajenos. Se presenta el caso específico de la comunidad de Malinalco, Estado de México, donde hay una visita constante de personas que desean conocer los lugares y atractivos turísticos. Se producen tensiones entre el poblador y el visitante, en donde el poblador trata de defender su cultura mientras que el turista se conforma con la publicidad y la mercadotecnia. Se confrontan las dos visiones contrapuestas, cada una con su propio imaginario social, que se enfrentan inevitablemente dentro de la actividad turística.

Palabras clave: Turismo, Malinalco, cultura

Abstract

This paper addresses the manifested tensions in the tourism sector when visitors arrive in other people's spaces. We present the specific case of the community of Malinalco, in Mexico State, where there is a constant visit of people wishing to know the places and tourist attractions. There are tensions between the villager and the visitor, where the villager tries to defend his culture while the tourist is satisfied with advertising and marketing. The two opposing visions are confronted, each with its own social imaginary, which inevitably face within the tourist activity.

Key words: Tourism, Malinalco, Culture

Imaginario social y turismo: la emergencia de una tensión entre el poblador y el visitante en la comunidad de Malinalco.

Introducción

Este trabajo plantea la incesante aparición de tensiones que expresa el turismo como manifestación social, cuando el visitante pretende incorporarse a espacios que no son de su origen, en donde el espacio receptor se manifiesta con su propia naturaleza a lo que parece ser un embate de lo ajeno y extraño a sus formas socioculturales. En la comunidad de Malinalco, los espacios son una fuente de visita constante por personas que desean cono-

* Docente-investigador de la Universidad de Ixtlahuaca CUI y catedrático de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: isco01@hotmail.com

cer los lugares y atractivos turísticos, además de presentar una fuerte concentración de personas, entre quienes reciben y quienes asisten con el ánimo de descanso, recreación o paseo cultural. Las expresiones de una oposición emergente entre el poblador y el visitante, establecen para ambos casos una visión etnocéntrica. En donde, tanto el poblador, a través de su constitución imaginaria de tradiciones y costumbres se provee de artilugios que defienden su cultura. Y por otro lado, el turista que conforma una referencia imaginaria del lugar a visitar, apoyado de una multiplicidad de recursos abonados por la publicidad y la mercadotecnia, que dibujan los rostros de un destino “acogedor”, “pacífico” y “servicial”, y que está en espera de recibirlo. De entrada, las dos visiones producto de sus contextos, constituyen el imaginario social en cada perspectiva, que se enfrentan inevitablemente en la socialización de la actividad turística.

Sobre la comunidad de Malinalco

La comunidad de Malinalco, es cabecera del municipio que lleva su nombre y se encuentra situada en el Estado de México, su espacio geográfico limita al norte con los municipios de Joquicingo y Ocuilán; al sur con el municipio de Zumpahuacán y el estado de Morelos; al este con el municipio de Ocuilán y el estado de Morelos; al oeste con los municipios de Tenancingo y Zumpahuacán. Esta localidad se distingue por una riqueza cultural expresada en el pasado histórico prehispánico que teje una red compleja de manifestaciones socioculturales, tanto por el paisaje natural que muestra, como por la proyección turística actual. La presencia de espacios y referentes turísticos alimenta la visita constante de personas para conocer los lugares, su gente y la amplia gama aspectos que ofrece. Entre esta expresión sociocultural de la comunidad se encuentran sitios arqueológicos, arquitectura religiosa, museos, pinturas rupestres, fiestas y tradiciones, artesanía y una diversidad de gustos culinarios.

Mapa 1. Límites geográficos



Fuente: www.elclima.com.mx/ubicación_de_malinalco.htm

Este lugar, está catalogado como el destino¹ más visitado del estado de México por el número de personas, que se dividen entre la visita a Chalma donde se encuentra uno de los santuarios religiosos más importantes de México y la cabecera municipal que tiene una oferta turística más amplia, amén de contar con infraestructura de servicios y turismo en condiciones favorables. Entre sus características físicas se distingue un clima subhúmedo tropical con temperatura promedio anual de 20° C. El área geográfica donde esta localizada la comunidad de Malinalco, se caracteriza por ser un valle rodeado de montañas y cerros entre ellos el cerro del Picacho, Cuamila por el norte, Montegrande, Canoas y el cerro del Gallinero por el sur, el cerro de los Encinos, la Ascensión, y el cerro de la Campana por el este y finalmente el cerro de los ídolos, Orquemes, Toxquiuhatl, Matlalac y Tonatichi por el oeste, también conocidos como los cerros del mirador, ya que desde sus elevaciones se puede “mirar” el valle de Malinalco (Schneider, 1999).

Mapa 2. Localización geográfica



Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mexico_Estado_de_Mexico_Malinalco_location_map.svg

En su reciente historia económica y social, ha sido denominada como “pueblo mágico” en la caracterización que el gobierno federal a través de la Secretaría de Turismo, distingue a las comunidades que por su expresión viva de tradiciones y oferta turística puede potenciar un desarrollo económico basado en la actividad turística. Vale la pena mencionar, que anteriormente ya contaba

1 La información a este respecto revela que el municipio tiene una afluencia de 4 386 934 visitantes, ello incluye el Santuario de Chalma y la cabecera municipal. En sentido estricto, es más alta que la llegada de visitantes a Valle de Bravo, por lo que virtualmente es el destino turístico más visitado en el estado de México, según cifras del Anuario Estadístico de Turismo 2011.

con un distintivo de proyección turística, catalogada por el gobierno del Estado de México en la adjetivación de “pueblo con encanto”, al contar con las características enunciadas en la adscripción que el gobierno federal hace de estas comunidades con potencial turístico.

Los referentes conceptuales: imaginario y conflicto

Para abordar la explicación de este trabajo, es menester plantear el enfoque conceptual desde donde se van a estudiar las manifestaciones del imaginario, en las propias dimensiones de la tensión como acontecimiento cotidiano cuando se presentan los procesos de interrelación social, entre quienes reciben y quienes visitan la comunidad de Malinalco. Así, la concepción constitutiva del imaginario le preceden un sinnúmero de características históricas que vinculan en buena medida la mayoría del conjunto de creencias que tiene las comunidades tanto en espacios urbanos como en rurales, como es el caso estudiado.

En este sentido, a manera contextualización histórica, el ser humano en su primera necesidad social percibió un mundo ordenado naturalmente, en donde la noche y el día marcaban el tiempo y la contingencia del mismo establecía la ruta del quehacer social cotidiano. La caza, la pesca y la recolección estaban supeditadas a los ritmos que el tiempo ofrecía, es decir, dada la inseparable manifestación del tiempo y su vínculo con el espacio establecían la forma en la cual el hombre debería cohabitar con una serie de fenómenos ligados a la transformación natural. El cambio de prácticas sociales estaba asociado a la premisa arriba mencionada. Gradualmente el hombre adquirió habilidades de adaptación y control de la naturaleza, ciertamente marcada por una división natural del trabajo, en donde la asignación de roles se establecía por el género y la edad.

Ese intento por explicar el mundo de acuerdo a sus propias posibilidades, dotó de habilidades intelectuales que fundamentó gradualmente la conformación de sociedades más complejas en términos de organización. La creación imaginaria a través del pensamiento mítico, permitió establecer un sistema de significaciones que explicaban su mundo, de ahí la articulación religiosa con conexión en todo el armazón cultural. Se parte de la idea de que los pueblos ágrafos² manifestaban un principio de imaginación colectiva que fortaleció los deseos de organización y creación de instituciones.

La creación imaginaria de estos pueblos, que se estableció anteriormente representa en el animismo una singu-

lar conexión con el pensamiento mítico, ya que expresa un imaginario creativo para la configuración de sus sociedades y de la identificación colectiva de estos pueblos.

Esta emergencia de la creación subjetiva como lo representa el imaginario, da sustento legítimo a las prácticas sociales y opera en el terreno de la subjetividad colectiva como apunta Castoriadis:

“[...] la historia de la humanidad es la historia del imaginario humano y de sus obras. Historia y obras del imaginario radical, que aparece apenas existe una colectividad humana; imaginario social instituyente que crea la institución en general... y las instituciones particulares de la sociedad considerada” (Castoriadis, 2005: 93).

Lo instituido en esta visión, es la representación colectiva de la vida social, de ahí que la colectividad humana instaure el hecho de la creación constante de significaciones y de ello se pueden citar una multiplicidad, desde las religiones, los héroes, los tótems, tabúes, fetiches o bien de una complejidad mayor como el Estado, la iglesia, etc.

Por otro lado, la manifestación de las prácticas socioculturales de la comunidad en estudio, presenta formas en las que el conflicto resalta como fenómeno de cohesión y socialización. En el caso de comunidades campesinas o bien descritas como comunidades rurales, los grupos domésticos alojan tensiones en su interior, aunque dinamizadas y adaptadas a los esquemas de relación política, religiosa, económica y cultural. En esta apreciación, el conflicto no surge por generación espontánea, sino que se descubre en esa red entramada de relaciones socioculturales que se tejen en la comunidad y en sus diferentes aspectos que resaltan en todas sus prácticas de la vida común.

En el caso de la sociología del antagonismo, planteada por Simmel, se distingue que *“el conflicto en si mismo ya es una resolución de la tensión entre los contrarios; el que pretenda la paz, no es sino una expresión... del hecho de ser síntesis de elementos, ya sea contra otro o con otro”* (Simmel, 2010: 17). En la perspectiva de este autor, se reconoce que el conflicto es una forma de socialización de las *más intensas*, ya que los actos repulsivos también pueden generar eliminación y destrucción de contrarios. Sin embargo, el conflicto en esta postura, no sólo plantea una orientación negativa, es decir, de destrucción; sino también considera que la oposición resuelve a favor de la unidad, de la resolución de la tensión, y entonces la idea se inclina hacia un aspecto positivo, de coexistencia.

La oposición como característica del conflicto, forma parte de la relación de contrarios, ya que expresa lo concreto del conflicto. Este factor, supone a su vez la manifestación

2 Este concepto es planteado por Lévi-Strauss para definir a los pueblos que existieron previamente a la invención de la escritura, en oposición al término de “pueblos primitivos” utilizado por Malinowski (Lévi-Strauss, 1989).

de la lucha, con los diferentes orígenes que es motivado o provocado. En el mismo sentido, la oposición sólo revela el hecho concreto de la protesta, que es estimulado por la opresión, y provoca la necesidad de la reciprocidad, bajo la idea de lo opuesto. En la intención que se plantea, el “*antagonismo*”, se presenta como un elemento sociológico en los procesos de socialización (Simmel, 2010: 25).

En suma, estos dos elementos de análisis nos permiten configurar una explicación de la realidad comunitaria, frente a una serie de manifestaciones socioculturales en donde se perciben elementos en tensión constante desde dos puntos de vista: tanto del poblador como del visitante, los cuales dibujan el panorama de una tensión emergente que nace y se diluye en el imaginario social de ambos sujetos. En tanto las expresiones de la tensión, atraviesan transversalmente su organización, ritualidad, economía y cultura de esta comunidad, se anidan en ellas procesos simbólicos de tensión que terminan diluyéndose en los procesos de la misma organización comunitaria.

Algunas prácticas sociales de la tensión

Vista en su conjunto, la comunidad de Malinalco se desarrolla cotidianamente en su propia dinámica, a través de sus redes de intercambio se traducen los procesos de socialización, tanto en términos sociales como religiosos y estos son los que le generan cierta estabilidad social. Esta población ha constituido al paso del tiempo, una serie de prácticas simbólicas que hacen referencia a su identidad social, que supone por la carga de manifestaciones ritualizadas, un alto contenido mítico que se fusiona con las formas de convivencia diaria y comparte similitudes con la organización prehispánica conocida como *calpulli*.

Bajo este antecedente prehispánico de organización comunitaria basada en el *calpulli*, los ocho barrios que integran la cabecera municipal de Malinalco, se distinguen en la dinámica que ya apuntaba Gamio (1975), cuando menciona que debido a la peregrinación proveniente del norte, un grupo de tribus se asentaron en este espacio y decidieron como forma de organización, componer una serie de comunidades llamadas *calpulli*, donde el rasgo fundamental era que pertenecían al mismo linaje, el cual impedía asociarse con otros para evitar generar inconformidades en contra de quienes los organizaban. Así, no sólo se controlaba la rebelión social, sino también se protegía la propiedad, como no se podía heredar salvo en línea directa a familiares, aunque cuando desaparecía el linaje, había una concesión a otra persona pero con la anuencia de las autoridades vigentes (Redfield, 1928).

Aunque han variado las formas de apropiación de la tierra, la característica fundamental de esta comunidad, es que manifiesta prácticas de sostenimiento agrícola, es

decir, que buena parte de la población está relacionada con las actividades del campo. Según Wolf (1981), en las comunidades campesinas ha ocurrido un proceso que se relaciona con la desaparición de la diferencia de status, y en contraparte han ido apareciendo cofradías religiosas que se convierten en distribuidores de riqueza a través del ceremonial religioso, que observa como consecuencia una orientación hacia la nivelación social.

En este sentido, en la actualidad la actividad agrícola de esta comunidad, sigue generando recursos y el mantenimiento de los grupos domésticos de esta región, así como la mayoría de los procesos que manifiesta una comunidad de estas condiciones, están relacionados con esta labor. De ahí la consideración de distinguirla como una comunidad campesina, ya que se trata de grupos fuertes en donde sus miembros comparten una historia común de posesión de la tierra y una consabida lucha para defenderlo, así como una celebración constante a una entidad sobrenatural, que ellos asumen como santo patrón protector de su barrio (Robichaux, 2004).

Ante las características descritas anteriormente, se distingue la aparición de una primera tensión en esta comunidad rural, que tiene que ver con la apropiación de excedentes que son extraídos de la misma, como una forma de relacionarse con las estructuras económicas internas y que tienen relación con las de fuera. Es decir, el traslado de recursos a través de las relaciones de poder económico y comercial, es una forma sistemática de ejercer el control y el poder sobre la comunidad campesina. El extraño ve al campesino, como una fuente de trabajo y de bienes con lo que aumentará se *fondo de poder*³, aún con todo, el campesino es un fuerte elemento económico para la organización familiar, ya que conforma una unidad económica y un hogar (Wolf, 1975).

Esta tensión que se presenta, ofrece toda la gama de expresiones en las que se manifiestan los procesos de imposición y extracción de los bienes que se producen en la comunidad, por otro lado, revela también una aproximación en la forma que se relacionan los habitantes de la comunidad de Malinalco con los que llegan, convertidos ahora en visitantes y turistas.

3 En la caracterización de los excedentes sociales que Wolf (1975) considera como una posibilidad potencial para inducirse hacia el desarrollo, el fondo de reemplazo de una comunidad campesina, representa una fuerte planeación de su organización social, ya que mantiene bajo control aspectos que podrían atentar contra su estabilidad. El fondo de poder constituye por otro lado, la apropiación que los grupos dominantes realizan de los excedentes de la comunidad campesina, que en franca resistencia los resguarda para sus celebraciones y necesidades sociales.

Precisamente en un segundo escenario o bien en una segunda expresión de la tensión, el poblador se sabe dueño de los espacios y objetos de la visita, por lo que atiende al que llega, con el interés básicamente económico; sin embargo, esta relación no se reduce a este mero aspecto, va más allá y redundante en la trasmisión de prácticas ajenas a la que se desarrollan como parte de la socialidad comunitaria: *el que recibe, si, siempre da su hospitalidad y el que llega pues posteriormente va modificando sus costumbres...* (Entrevista J. López, 2014)

“La visita es necesaria, porque además Malinalco es un centro turístico y la mayoría de la gente vive de eso, o vivimos de eso, porque yo también lo hago. La gente que llega, de alguna manera compra, es gente que viene de fuera”. (Entrevista A. Medina, 2014)

Los rasgos característicos de esta relación, son abundantes y trascienden el acto de la convivencia, para colocarse como un acto de resistencia frente a lo ajeno, desconocido e invasor. Si bien las manifestaciones no son del todo evidentes a simple vista, si presentan cierta dinámica en la construcción del imaginario colectivo del habitante de esta comunidad.

[...] también generan perjuicios ya que no toda la gente viene en un plan de ayudar o de proponer, sino de fregarnos. Por ejemplo, hay gente que no digo, la palabra porque no es lo correcto, pero hay gente que ha venido a comprar terrenos y... lejos de beneficiar a Malinalco, pues más que nada viene a vender ¿no?, a hacer negocio que y no deja propiamente un beneficio para la comunidad [...]. (Entrevista A. Medina 2014).

Los imaginarios en cuestión: dos visiones en desencuentro

Pocos viajeros, se aventuran a territorios o lugares desconocidos, sin una guía que los oriente. A través de esta herramienta descriptiva, el visitante se acerca información sobre el lugar para conocer los puntos de interés, tradiciones y artesanías, así como de los espacios para hospedaje, restaurantes y actividades de ocio disponibles (Goycoolea, 2006).

Esta información por otro lado, esta mediada por una construcción de la publicidad con imágenes recreativas de evasión de la propia realidad que se proyecta, es decir, que no acompañan a esta información, detalles sobre los espacios socioculturales, más bien subsumen esa característica por un reconocimiento espacial pero sin vínculo directo con el contexto real. Como resultado de este fenómeno, se produce una creciente transformación de los enclaves turísticos en parques temáticos; lugares que sintetizan y reproducen lo que los turistas esperan encontrar

en los lugares que visitan, *con independencia de que sean ajenos al entorno*, a la memoria histórica del lugar y a los pobladores (Goycoolea, 2006). Esta apropiación del espacio comunitario en una propuesta temática, conduce a una disociación espacial y cultural, entre quienes reciben y quienes llegan.

“La llegada de los visitantes atenta contra las tradiciones, pues en parte, más que de los visitantes, es de la gente que se conoce como turismo de segunda residencia, los que vienen a vivir los fines de semana. Porque no tienen bien claro nuestras tradiciones, para llevar a cabo las tradiciones cuesta dinero. Por ejemplo, aquí la tradición de las casas en el caso de las fiestas patronales, para hacer esta festividad se pide cooperación a toda la gente del pueblo. Para poder hacerlo, son fiestas de 200, 300, 400 mil pesos y no las van a poder solventar entre treinta personas, a estos se les pide una cuota o se les pide apoyo a la gente y obviamente los que son de aquí pues saben cómo está la situación de las festividades, pero la gente que llega de fin de semana pues si como que se hacen los occisos [...]. (Entrevista E. Gallardo, 2014).

En el caso de esta comunidad, no sólo llegan visitantes⁴, sino también quienes han logrado adquirir un terreno para ubicar su casa de fin de semana. La categorización que se hace de quienes se desplazan hacia lugares en un viaje corto o largo, permite identificar en cierta forma el tipo de turista que se asienta en la comunidad de Malinalco. El desconocimiento del espacio al cual se arriba, parte de la distorsión publicitaria que encarna un interés meramente económico, sin relevancia y trascendencia para la comunidad. Así la construcción imaginaria del visitante, asila y evade de tajo las múltiples relaciones que se tejen para que el lugar donde él se hospeda, cierre toda posibilidad de contacto con el exterior, es decir, con la comunidad.

“Pues mira, en el Barrio de San Juan, hay un rincón, se llama el rincón de Techimalco, y ahí puse un letrero así de grandote que dice... "Toda la gente que quiera comprar o que pretende comprar algún predio en esta zona, debe preguntar por los usos y costumbres de este lugar", a mí se me hace muy bien y si no quieren entrar en las costumbres, pues que no compren, más vale que compren en otro lado [...]. (Entrevista E. Gallardo, 2014).

De esta forma la presentación sintética y “sanitarizada” de los destinos, crea una dicotomía entre el espacio turístico

4 En la concepción turística, se distingue que el visitante permanece algunas horas en el lugar, mientras que el turista, hace uso de la infraestructura de servicios de hospedaje, es decir, su estancia se prolonga de 24 horas o más (Fernández Fuster, 1981).

imaginario – soportado por la publicidad de lugar- y el espacio real donde habitan los pobladores. El resultado se presenta así, como un fenómeno de estandarización de la vida comunitaria presentada como producto turístico, orientado hacia la aculturación del lugar, dentro de un proceso de homogeneización y por ende una exclusión de la diversidad cultural del lugar (Pereiro y De León, 2007).

La conformación del imaginario del visitante, se revela a través de toda esta serie de mecanismos que llegan a sobre representar los espacios de la visita turística, para hacerlos más atractivos a quienes llegan. Esta constitución de imágenes crea una serie de estereotipos, que gradualmente adquieren el aspecto de farsa o bien la ambigüedad del espacio al no corresponder con lo constituido en imágenes frente a la realidad que se ofrece en el lugar turístico.

“Muy bonito la verdad, es un pueblo muy pintoresco con tradiciones con cultura con zona arqueológica que son muy apreciadas por todos nosotros, y la impresión que me da es que es un pueblo que tiene mucho movimiento, mucho turismo en fin de semana, por lo típico de un pueblo turístico”. (Entrevista E. Santoyo, 2014)

Mientras el turista conformó una visión distorsionada del lugar de la visita, la comunidad busca responder a estas imágenes conformadas desde fuera con una versión contraria, que se manifiesta como una respuesta a la forma vulgarizada de la comunidad, la población y el patrimonio cultural que se asienta particularmente en Malinalco. Las comunidades receptoras de turistas, crean en algunos casos anti-estereotipos (Simmonica, 2002) y nuevos estereotipos que pueden ser usados como una forma de resistencia, ante la excesiva carga turística que tiene un lugar.

“Pues mira, es como todo ¿no?, tiene sus pros y sus contras, es bueno. Con el nombramiento que se le dio a Malinalco como "pueblo mágico", aquí le decimos con este nombramiento pues se convirtió en algo más, tiene mucha historia. Es un pueblo que tiene muchísima historia desde la época prehispánica y siempre ha tenido una gran importancia a nivel social y cultural dentro de la historia, si no de México, si dentro de la gente de todo el país, pero dentro de la región tiene una gran importancia desde la época prehispánica...” (Entrevista E. Gallardo, 2014).

En la misma dinámica, la visión del que recibe, termina conformando ciertas dinámicas para acceder y adaptar formas de convivencia, producto de la llegada de personas ajenas al lugar, pero que se incorporan al espacio social de Malinalco, como consumidores de imágenes turísticas propagadas por la expresión mediada de la publicidad.

“Pues prácticamente no hay así como una relación muy

directa. Ellos interactúan solamente a través de... pues en este caso del comercio, que es la parte medular. Y pues obviamente se interactúa cuando, en este caso, los servidores, los prestadores de servicio turísticos tienen contacto con las personas que visitan el lugar para ofrecer en este caso los productos, ya sea en especie o ya sea en lenguaje. ¿A qué me refiero? Cuando un prestador de servicios se dedica a dar visitas guiadas pues ahí de alguna manera ya está interactuando y está ofreciendo su servicio pues a través del lenguaje. Y en el caso de los prestadores de servicios ya sean hoteleros, ya sean restauranteros, artesanos, entre otros; ya están ofreciendo un producto y pues de alguna manera si hay un equilibrio”. (Entrevista F. Sánchez, 2014).

A su llegada el visitante, recoge las primeras impresiones basadas en referentes mediadas por información de revistas, internet y la publicidad extendida en la mayoría de los sitios electrónicos de que se dispone ahora. La contrastación no siempre favorece al lugar, porque las imágenes excluyen en el fondo, la dinámica cultural, que en sentido estricto, no se pueden retratar o capturar. Su exclusión no es casual, es básicamente necesaria, ya que la idea de armonización en la estética moderna es vital, donde todo lo que perturba el paisaje tiene que ser marginado, para homogeneizar una oferta turística limpia. En este sentido, un número importante de fotografías dedicadas a un lugar, puede llevar a un engaño, puesto que no están o aparecen ahí, para dar una imagen completa de la realidad, sino para reforzar los idearios⁵ turísticos (Goycoolea, 2006).

“Pues me gustó la característica poco común de lo que encuentras en la ciudad, ésta se ve hecha a mano pues, diferente a las que encuentro en la ciudad, es decir, artesanal. Vale la pena venir, porque esta bello el pueblo y también esta interesante lo de las ruinas, más que nada por eso lo platicaría. También aunque no lo parezca, este pueblo está lleno de historia. No supe mucho de la historia del lugar, pero lo poco que supe, es más de lo que esperaba de este lugar”. (Entrevista R. Alegría, 2014)

El registro de la memoria turística, por otro lado, invita al visitante a recuperar a través de fotografías, videos, narraciones y objetos de recuerdo, elementos que demuestren que se estuvo en determinado lugar. Esta práctica alterotrópica es usada socialmente para afirmar la pertenencia a

5 Los idearios son una serie de conceptos fuertes que orientan el hacer de una sociedad en un determinado tiempo. Asimismo, se pueden entender de manera más evidente y real, como los anhelos subjetivos de una sociedad que domina su devenir. En esta acepción, los idearios turísticos como la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, entre otros, constituyen el imaginario turístico (Hiernaux, 2002).

un grupo social y confirma la experiencia turística a través de una serie de objetos, que suponen guardar y conservan la experiencia de un lugar (Pereiro y De León, 2007).

“Compré un cestito de mimbre, por qué no sé si sea de aquí pero me gustó. En la idea de que es artesanía propia del lugar, aunque realmente no me consta, y la nieve que spongo, que esa si es originaria de aquí. Además, bueno a mí me gustan mucho los collares y encontré uno que es muy diferente, es un hongo y por eso lo compré porque nunca había visto uno como ese, y pues la verdad aparte el precio es muy económico. Y los aretes porque son para un regalo”. (Entrevista E. Santoyo, 2014).

En el siguiente apartado se plantea un análisis etnográfico donde se pueden visualizar, los alcances del proceso de visita a la comunidad de Malinalco de un grupo de visitantes, así como las prácticas que manifiestan cuando se incorporan a otro lugar en su calidad de sujetos ajenos a las tradiciones y costumbres comunitarias.

Un breve análisis etnográfico de la tensión

La llegada de visitantes a la comunidad de Malinalco se presenta en tiempos festivos y celebraciones tradicionales, donde la participación de estos es prácticamente ajena y periférica. Abona ciertamente a relaciones de intercambio económico (Zarkia, 1996) en primera instancia, y aunque su propósito no atiende a un ejercicio de visita compartida para establecer algún tipo de contacto si se distinguen procesos de tensión cultural en las propias manifestaciones discursivas tanto de los visitantes como de quienes los reciben. En este sentido, como se hacía referencia anteriormente, el lugar se construye desde fuera, con apoyo de los medios de comunicación y la publicidad, donde la imagen es el soporte “imaginario” del espacio y se conforma en una expresión comparativa.

Así por ejemplo, la semana santa en Malinalco representa un aspecto importante en la cultura religiosa de esta comunidad ya que en ella se manifiestan toda una serie de prácticas que están asociadas a su particular forma de vida. Sin embargo, estas expresiones no constituyen una referencia para la llegada de visitantes, más bien son eventos colaterales a la “oferta turística” que el espacio ofrece a todos aquellos que quieren conocer el lugar y tener una experiencia nueva y diferente alejada de la vida cotidiana laboral. Aun cuando no hay una adaptación al calendario ritual de la comunidad como oferta turística, la llegada de visitantes se da en virtud del calendario laboral y de asueto que se organiza institucionalmente. Una parte de la comunidad relacionada con la prestación de servicios turísticos, si se apresta para recibir a personas en ciertas fechas. Mientras que por otro lado, la una gran mayoría de la comunidad lleva a cabo sus diferentes

actividades relacionadas con las fiestas patronales donde el valor simbólico constituye y refrenda los procesos identitarios de la comunidad.

Nogués (2009) apunta a través de una serie de ejemplos como en algunos sitios de interés turístico se presentan adaptaciones del calendario ritual y al ciclo productivo, donde se marca la llegada de visitantes; la puesta en valor de los elementos culturales nuevos y publicitados como tradicionales, así como la institucionalización y la espectacularización de festividades y celebraciones locales.

En este sentido, hay dos escenarios que son paralelos entre sí, es decir, conviven simultáneamente en el mismo espacio pero no necesariamente entran en contacto. El primero –no necesariamente en orden de importancia– que expresa las prácticas de la comunidad con sus actos y festividades religiosas y sociales. El punto de partida de la población que visita la comunidad de Malinalco, es desde de un espacio que ofrece rutas y alternativas para recorrer el pueblo. La instalación de un módulo de información turística, evidencia un espacio de comercialización, de una configuración económica donde la condición de la etiqueta turística supera los aspectos dinámicos de la cultura comunitaria. De alguna forma la coexistencia de los valores referenciados hacia el turismo cultural y los valores asumidos por la comunidad en tanto sus prácticas festivas dejan vislumbrar un conflicto simbólico, que se diluye en tanto cada uno –visitante y poblador– atiende su propia experiencia y la coloca con significados opuestos en el mismo espacio comunitario.

“El viajero étnico experimenta con lo exótico y con el afán de conocer otras culturas, y lo que se consume como atracción turística ya no es únicamente el ocio y la diversión planificada sino el experimentar con la frontera que se establece con ese “otro” extraño y alejado de nuestra vida monótona cotidiana” (Bayona, 2015: 44).

Por otro lado, los ejercicios comparativos de los visitantes parten de dos construcciones imaginarias algunas veces cercanas, otras alejadas y diferentes donde el punto de dicha comparación se circunscribe al espacio que puede tener significado histórico para él o bien en la búsqueda de aquello identitario que se esconde en las huellas de los basamentos piramidales. Por eso, tal como señala Mac Cannell (2003), el turista actual representa una actitud social postmoderna de peregrinaje porque rompe con su vida cotidiana para acercarse a ese otro extraño, en un entorno y cultura diferente, en su búsqueda de una autenticidad perdida en el proceso de modernización mundial, así la piedra –que se encuentra en las escalinatas que llevan al Cuauhcalli– donde se inscriben datos históricos, botánicos, biológicos, culturales, sociales recupera gra-

dualmente esas sensación de encuentro con el pasado y el espacio se fortalece como zona arqueológica.

Los desencuentros son otra cara de la tensión, porque se parte de que aquello es desconocido y sin embargo al momento de enfrentar la experiencia de lo otro, de lo extraño, ocurre el encuentro de la identidad como una especie de revelación que se funda en los objetos y en los espacios en la expresión de hierofanía (Eliade, 2012). Por otra parte, el uso de cámaras fotográficas y otros dispositivos intenta recuperar las imágenes que den cuenta de un registro en la memoria individual y colectiva de los visitantes, ya que a través de ellas se intenta dar testimonio de su experiencia personal (Pereiro y De León, 2007).

Aunado a la recuperación del testimonio a través de diversos dispositivos como se comentó anteriormente, también la compra de *souvenirs* alimenta el escenario de lo extraño, exótico y llamativo que puede ser el registro objetual de su visita. Estas prácticas del visitante pueden asociarse a una forma ritualizada, donde las compras son una parte importante de la ruta del visitante y contribuyen a sentir de cerca con la vida del “otro” a través de la incursión en mercados locales, bazares, plazas y otros espacios de distribución tradicionales (Bayona, 2015).

La venta de productos en sentido estricto –por lo menos en la comunidad de Malinalco– no corresponde a los habitantes de la comunidad. Es decir, la llegada de personas que se dedican a comprar la artesanía a otros – algunos de la misma comunidad y otros de pueblos alejados– que producen para ellos, o bien sujetos de otros estados de la república, así como extranjeros han creado un pequeño mercado de puestecillos que ofrecen artesanías con significado local o haciendo referencia al espacio visitado como es el caso del monolito en la cúspide también conocido como el cerro de los ídolos o Cuauhcalli. La transferencia económica que resulta de este hecho es ya una tensión, ya que los beneficios monetarios, no se quedan en y para la comunidad. Así, al parecer existe una dinámica al margen de la incentivación de este espacio como turístico con beneficio directo a la comunidad, en tanto estos beneficios son apropiados por personas ajenas a la comunidad, donde sólo se comparte el valor comercial de la etiqueta turística conocida como “pueblo mágico”.

“En el escenario turístico surge una gran diversidad de objetos, con diferentes calidades y precios, cuya producción, circulación y venta requiere examinar procesos mercantiles que van más allá de lo local. La gran mayoría se presentan como objetos de producción local y se convierten a la vez en objetos signo, que devienen una marca distintiva del lugar, una extensión de la cultura autóctona y de las personas que lo producen” (Bayona, 2015: 40).

La zona donde se ubica la comunidad de Malinalco, es una región de tránsito ya conocida desde tiempos prehispánicos, donde se encuentran los límites de las áreas frías, templadas y cálidas. Muestra de ello es la abundante flora y fauna de esta región, así como una extensa producción de frutos tropicales que son las delicias de los habitantes, así como de localidades circunvecinas y de visitantes.

En esta precisión, el mercado local comunitario se coloca en la plaza central donde se comercializan una gran cantidad de frutos de la región y posibilita los procesos de intercambio económico, pero ciertamente con reglas mucho más laxas, donde el juego de la oferta y la demanda atiende a otros principios económicos. Es decir, la dinámica del sistema económico comercial y de servicios que se presta en este lugar, divide los productos en establecimientos “formales” e “informales”, que quiere decir adscritos a las reglas hacendarias, entretanto sus productos ven desvalorizado el costo y se ven obligados a vender sus productos a costos más bajos con respecto a otros espacios. La representación de la tensión, en un primer momento –como se explicaba en un apartado anterior– se percibe cuando se extrae un excedente económico a partir de la apropiación de los productos y de los espacios de comercialización, es un síntoma de la multiplicidad de las relaciones que se tejen al interior de la comunidad de Malinalco y que conducen al fenómeno de la *gentrificación*, condición y característica estudiada por algunos autores (Castro y Ochoa, 2006) en el mismo espacio comunitario.

Finalmente no todo se reduce a objetos artesanales convertidos en *souvenirs*, como testimonio de la visita relativo a la experiencia visual a las imágenes de los diseños y espacios comunitarios. El sentido del gusto, también abona a la diversidad de la experiencia y hace la contrastación cuando no el conflicto, dado que los modelos y experiencias culinarias revela también un sentido de tensión y descubrimiento de los nuevos sabores, que en el fondo reflejan los desencuentros y la búsqueda de lazos identitarios.

Algunas consideraciones en torno a los imaginarios en tensión

En este acercamiento explicativo a las prácticas sociales del visitante y del poblador en la comunidad de Malinalco fueron recuperadas impresiones de estos dos agentes, apoyado de los referentes teóricos del imaginario y el conflicto, mismas herramientas que revelan la incesante aparición de tensiones entre estos elementos de interacción. En la expresión propia de sus construcciones sociales en cada uno de ellos, se logra observar mecanismos y procesos desde donde se fortalece el imaginario social, que es en suma el que se desencuentra y se revitaliza, según el tipo de experiencia desarrollada en el lugar visitado.

Aunque en la mayoría de los espacios donde se encuentran los sujetos se producen y les anteceden cargas simbólicas referidas a construcciones imaginarias conformadas desde su propia cultura y desarrollo institucional, particularmente el caso de esta comunidad, la incorporación del turismo cruza transversalmente la dinámica socio-cultural de este espacio y se presenta como una actividad económica, social y cultural de singular relevancia. Así, la convivencia de dos construcciones imaginarias, una proveniente del visitante y la otra del poblador presentan una serie de dinámicas de la tensión, de una tensión que se diluye –en palabras de Simmel– en tanto se encuentran en las tramas sociales, culturales de la comunidad, es decir, en esta perspectiva teórica “*el conflicto en si mismo ya es una resolución de la tensión*” (Simmel, 2010) y permite un fenómeno de coexistencia que permanece de manera insistente haciendo evidente las manifestaciones de los desencuentros abordados en este trabajo como fenómenos de la tensión.

En este acercamiento el turista realiza una visita parcial de la comunidad, y se concentra involuntariamente en algunos lugares donde hay una abundante presencia de personas entre pobladores y turistas. La visión parcial que se recoge de este tipo de visitas, es muy evidente, pero sobre todo, la percepción del lugar termina siendo confusa, por la construcción imaginaria del visitante. Mientras la población, realiza sus prácticas tradicionales, sin esperar que los visitantes participen en ellas. De hecho, aunque se sabe de la visita de muchas personas en estas fechas, sus actividades continúan tal y como fueron organizadas por el cabildo⁶, además de proteger sus tradiciones, hay una manifiesta resistencia a transformarlas.

Estos procesos ofrecen en el ámbito de la comunidad una explicación desde el ángulo del conflicto, ya que al aparecer dos imaginarios en franca oposición sobre este lugar, con regularidad tienden a la disolución de esta tensión; a la unidad a través de sus propios argumentos y dispositivos de socialización. Sin que uno y otro pervierta sus propias dinámicas sociales, se expresa la emergencia de un conflicto, que se diluye gradualmente en proporción a sus intereses y en atención a la fuerza identitaria de sus tradiciones y costumbres.

En este recorrido y acompañamiento, se distingue dos formas de concebir tiempo, un tiempo es la visita del turista y otro es la dinámica y celebración de la comunidad.

⁶ Se denomina así al grupo de representantes de los barrios, que tienen como responsabilidad entre otras cosas ser mayordomos de sus diversas capillas y participar de manera activa en la celebración mayor que se realiza en el Convento Agustino y se dedica a San Salvador en el mes de agosto.

Las actividades no se interrumpen por la llegada de visitantes. Más bien hay actividades del y para el turismo y otras que colateralmente se realizan no para el turismo, si no para la comunidad.

Bibliografía

Anuario Estadístico de Turismo (2011). Secretaría de Turismo del Estado de México.

Bayona, E. (2015). Producción y consumo de mercancías turísticas en los Altos de Chiapas, en Aposta. *Revista de Ciencias Sociales*, ISSN 1696-7348, N° 65, Abril, Mayo y Junio.

Castoriadis, C. (2005). *Figuras de lo pensable*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Castro, P. y Ochoa, D. (2006). Malinalco entre la gentrificación y resistencia, en *Malinalco y sus contornos, a través de los tiempos*, Universidad Autónoma del Estado de México-Colegio Mexiquense, A. C. México.

Gamio, M. (1975). La población del Valle de Teotihuacán. Colección INI, Número 8 Vol. 5, *Instituto Nacional Indigenista*, México.

Eliade, M. (2012). *Lo sagrado y lo profano*. Paidós Orientalia. España

Fernández Fuster, Luis (1981) *Teoría y técnica del turismo*. Tomo I. Editora Nacional. Madrid, España.

Goycoolea Prado, R. (2006). Imaginarios turísticos y configuración del espacio. México en la Guía Verde en *A paste Rei Revista de Filosofía*, número 44. Universidad de Alcalá, España. Pp. 1-11.

Hiernaux, N. D. (2002). Turismo e imaginarios en *Imaginarios Sociales y Turismo sostenible*. San José de Costa Rica, FLACSO.

Lévi-Strauss, C. (1989). *Mito y significado*. México. Alianza Editorial.

McCanell, D. (2003). *El turista una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona, Meluisna.

Nogués Pedregal, A. (2009). Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo en *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 7 N°1, págs. 43-56.

Pereiro, X. y De León, C. (2007). La construcción imaginaria del lugar turístico: Kuna Yala en Tareas. *Revista de Ciencias Sociales de Panamá*, Panamá.

Redfield, R. (1928). The calpolli-Barrio in a Present-Day Mexican Pueblo. *American Anthropologist*. New Series, Vol.30, No. 2 (Apr.- Jun), American Anthropological Association.

Robichaux, D. (2004). Ser indio, ser mestizo. Categorías cambiantes en el México contemporáneo, en *Escenarios y nuevas construcciones identitarias en América Latina*. Ed. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Schneider, Luis M. (1999) *Monografía municipal de Malinalco*. Ed. Instituto mexiquense de Cultura, Toluca, Estado de México.

Simmel, G. (2010). *El Conflicto*. Madrid, España, Ed. Sequitur.

Simonica, A. (2002). *Antropología del Turismo*. Strategie di ricerca e contesti etnografici. Roma. Carocci.

Wolf, E. R. (1975). *Los campesinos*. Nueva Colección popular. Ed. Labor S.A. Barcelona, España.